

Hoy es un día muy especial para mí ya que me encuentro ante todos ustedes para celebrar el grado de un grupo de jóvenes que admiro y aprecio. Ellos constantemente dicen que yo les he enseñado muchas cosas, sin embargo, quiero diferir de esa idea: en estos cinco años han sido ellos los que me han dado lecciones de valor, humildad y generosidad, y puedo decir, con toda certeza, que mi experiencia como docente y padrino de la Promoción XXIII me ha convertido en una mejor persona.

De igual modo, hoy es un día de agradecimientos. Y quiero comenzar agradeciendo a los Padres y Representantes. Yo también soy padre y entiendo perfectamente la delicada decisión de escoger a aquellas personas que van a tener la tarea de educar y formar a los seres que más amamos: nuestros hijos. Por esa confianza, en nombre de todo el Colegio y de mis compañeros, les doy las gracias. Debo confesar que soy testigo directo de que esa tarea se asumió con seriedad y entera responsabilidad. Sus hijos han sido formado por un grupo de hombres y mujeres caracterizados, no sólo por una incuestionable calidad profesional, sino por algo más importante: una mística especial y un don de gentes como pocas veces en mis 25 años de carrera docente he podido encontrar. Personalmente he perdido la cuenta de todas las veces en que me han preguntado la motivación que me impulsó al elegir esta profesión, teniendo la opción de escoger otra con mayor retribución económica y mejor valorada socialmente; siempre he tenido la misma respuesta: los grandes hombres de ciencia, los grandes líderes políticos y económicos, los hombres que han transformado sus sociedades, pero también todos los que han causado daños terribles o aquellos que son considerados como una escoria social

han pasado por las manos de un maestro, por tanto, me encuentro ejerciendo, sin lugar a dudas, la profesión más importante del mundo.

Estimado representantes, en el Colegio Jefferson nos hemos esmerado en formar y entrenar a estudiantes que sobresalen en las materias más importantes: matemática, física, química, literatura, historia y economía, y creo los resultados estadísticos así lo refieren; no obstante, les aseguro que nuestra mayor motivación ha estado en la formación de verdaderos ciudadanos con valores morales y éticos, que son parte de esta nación y que, con plena conciencia de ello, conciben a esta tierra como su patria, porque así lo sienten y porque es su derecho. Hemos intentado formar individuos críticos conscientes de su realidad y de su responsabilidad, no hemos formado pusilánimes manipulables por caudillos decimonónicos reencarnados o por pseudolíderes que dicen recibir su inspiración desde el más allá a través de los signos de la Naturaleza.

Igualmente, debo agradecer a los integrantes de la Promoción XXIII; en primer lugar, por haberme otorgado el inmenso e inmerecido honor de ser su padrino. A lo largo de todos estos años he logrado compartir con ustedes momentos entrañables: amores y desamores, pérdidas irreparables, alegrías inmensas pero por encima de todo siempre he sentido, de parte de ustedes un apoyo incondicional en todo mi trabajo, una docilidad y respeto propios del cariño y de la consideración y no de la imposición. Incluso, debo decir con orgullo que, en muchas oportunidades, ustedes atendieron a mi llamado dejando sus propias responsabilidades y usando un tiempo que pudo haber sido valioso para otras cosas,

sólo por el hecho de colaborar conmigo... gracias muchachos por todo eso. Gracias por nunca haber reprochado una clase o una exigencia, a pesar de que a veces el cuerpo o el ánimo no estaban dispuestos. Gracias por apoyar siempre a mi familia y por estar allí siempre atentos ante mis problemas de salud. Gracias por hacerme sentir tanto cariño y apoyo, eso nunca lo voy a olvidar.

Por todo esto, puedo decir con propiedad que conozco bastante bien a los integrantes de la Promo XXIII. Se trata de un grupo completo en todos los sentidos, sólido. Esa fortaleza y solidez les viene dada por la diversidad que encontramos en este grupo: en la Promo XXIII contamos con artistas consagrados, deportistas de alto nivel, aspirantes a hackers informáticos, intelectuales destacados en cualquier foro, entre otros intereses. A todos les agradezco los momentos entrañables que llevo conmigo: las importantes sesiones de clase donde el aporte vital de muchos fue esencial para mantener la altura y utilidad de la discusión, las importantes incorporaciones de María José y Alejandro que enriquecieron este proceso; el compartir con el grupo de futbolistas, a los que quiero casi como mis propios hijos y a quienes vi dejarlo todo en la cancha por el nombre de su equipo, de su colegio y del suyo propio, y con quien tuve la suerte de apoyar a nuestro querido Caracas FC en varias ocasiones. El haber disfrutado y colaborado con ellos en su participación en Modelos de Naciones Unidas desde, incluso, el primer año de bachillerato. Su participación como integrantes y formadores en los Talleres de Liderazgo que tan importante huella dejó en los estudiantes del Colegio; en definitiva, estaría todo el día recordando hechos, anécdotas y complicidades que sería humanamente imposible mencionar y describir en tan poco tiempo.

Queridos graduandos, ustedes me conocen y entienden cuál es mi opinión sobre el azar y la oportunidad frente a los asuntos históricos; por ello creo que sabrán comprenderme: el azar los ha puesto en la hora más difícil de la República a lo largo de toda su historia, y es, en este momento, cuando ella demanda y necesita más de ustedes. El privilegio material que siempre ha sido un apoyo enorme para lograr los objetivos debe convertirse en un elemento de responsabilidad porque, en definitiva, cómo vamos a cambiar a nuestro entorno sino somos capaces de cambiarnos a nosotros mismos. Recuerden siempre que la Patria no necesita de hiperlíderes mesiánicos cuya presencia anula y adormece al resto, la Patria requiere de personas que la amen y que sepan integrar a toda la nación como un todo, haciendo entender a esa nación que sólo saldremos del abismo en la medida en que todos sus miembros aporten algo para ello. Esa es la única salida.

Quiero aprovechar esta ocasión especial para agradecer a la Junta Directiva del Colegio, a todo su personal administrativo, al personal de mantenimiento, a mis queridos compañeros y respetados colegas, a todos mis queridos exalumnos que alguna vez pasaron por estas aulas, a todas las familias que, en muchas ocasiones, me hicieron sentir, por su cariño y afecto, como parte de ellas, por haber formado parte de la aventura de haber desarrollado parte de mi carrera profesional en esta “casa de las paredes blancas” como le gusta decir a mi amigo Pedro Muñoz. Han sido ocho años plenos y ricos en experiencias positivas, posibilidades de desarrollo y momentos felices que siempre formarán parte esencial de mi experiencia vital y que siempre quedarán guardados en un lugar muy especial de mi corazón.

Finalmente, quiero dejarles un obsequio que me pareció útil y pertinente. En estos días hemos asistido a la grave enfermedad, probablemente definitiva, de uno de los líderes más importantes de todos los tiempos: Nelson Mandela. Quiero dejarles como obsequio el famoso escrito que siempre llevó consigo durante sus 27 años de prisión, y que se ha convertido en un lema de perseverancia y lucha contra los obstáculos y las adversidades:

*Fuera de la noche que me cubre,  
negra como el abismo de polo a polo,  
agradezco a cualquier dios que pudiera existir  
por mi alma inconquistable.*

*En las feroces garras de la circunstancia  
ni he gemido ni he gritado.  
Bajo los golpes del azar  
mi cabeza sangra, pero no se inclina.*

*Más allá de este lugar de ira y lágrimas  
es inminente el horror de la sombra,  
Y sin embargo la amenaza de los años  
me encuentra y me encontrará sin miedo.*

*No importa cuán estrecha sea la puerta,  
cuán cargada de castigos la sentencia.  
Soy el amo de mi destino,  
Soy el capitán de mi alma.*

Los quiero mucho, muchas gracias...